

económica del socialismo científico. Baste con decir que la lucha social se reduce actualmente a dos categorías ideológicas que difieren por su táctica: la de la Tercera Internacional y el movimiento que espera llegar también al socialismo, en su fase anterior al comunismo, por medio de conquistas que despierten un hondo sentido clasista y una noción exacta de sus derechos en el proletariado.

Todo esto lo tiene aprendido de memoria el señor General Volio. Pero creo necesario ponerlo ante sus ojos para que, en tratándose de socialismo, no traiga a colación su programa reformista que hasta la fecha, después de once años, no ha devuelto la salud al enfermo. Los postulados de ayer no pueden ser los postulados de hoy. Todo está sujeto a un proceso constante de transformación, y a cada nueva realidad corresponde un nuevo ideario que es su reflejo. De otra manera caeríamos en lo irrealizable. Y no es lógico suponer que el jefe reformista quiera remontarse a la utopía de los filósofos del siglo dieciocho, cuando estamos ante la realidad costarricense ya muy entrado el siglo veinte.

Si alguien me hubiese dicho que por una simple opinión acerca del momento que vive Costa Rica en sus varios aspectos, el económico fundamentalmente, iba a tener que vérmelas, no con reaccionarios ni con plutócratas que en todas partes defienden sus posiciones, sino con elementos que aquí se consideran de vanguardia, habría titubeado en creerlo. Así está sucediendo, sin embargo. Y es el General Volio quien me ataca, pretendiendo ironizar a la usanza desacreditada de los viejos demagogos, en esta época de responsabilidades y no de cínicas sonrisas. Desde la altura de tantos títulos como los que adornan al audaz caudillo, ha despeñado sobre mí su "charla frívola", sin recordar que hasta la fecha, para ir cayendo o levantando por la vida, después de mucho bregar y de mucho batallar, no he tenido necesidad de mascaradas políticas; ni del oropel oficial; ni de privanzas por combates no ganados, y aun dijera que no peleados; ni de todo eso que tan maravillosamente suelen aprovechar los que no podrían dar paso si no estuviesen succionando, a toda lengua y a toda boca, la gran ubre de la patria que con ellos siempre se muestra agradecida, no importa que de tanto extraerle lo que ya no tiene sólo en pellejo vayan a dejarla.

Mas prefiero no polemizar si las ideas han de traerse al fulanismo. Y dejo lo personal, como dejo también de lado las voluminosas contradicciones en que incurro mi contrincante, porque son hueso y el platón de su segundo artículo polémico abunda en buena carne. Tampoco vale la pena averiguar a quién debe ceñirse con el lauro de haber fundado el Partido Socialista, porque los hombres nada significan frente a las ideologías. Pero sí resulta interesante que el señor Volio quiera encomendarme a la fiereza, a lo que él llama "gruñidos" del líder comunista Manuel Mora, y a la caricias de su camarada Carmen Lyra, no como Daniel en la jaula de los leones, sino para que me pongan fuera de combate al primer encuentro. ¡Vayan cuidándose de una sorpresa desagradable el caudillo reformista y cuantos a su vera toman por gruñidos lo que es, en Costa Rica y fuera de Costa Rica, una gran voz colectiva de protesta, un intenso clamor justificado de las mayorías explotadas contra las minorías omnipotentes! Y ahora entro de lleno en la sabrosa carne que me ha servido el General:

"El nuevo artículo de don Vicente Sáenz —dice— viene a situarlo en su verdadero lugar: el socialismo marxista o mencheviquismo... Se propone fundar el socialismo científico, alias socialismo marxista... Puesta la cuestión en este terreno tenemos que el socialismo de don Vicente no se diferencia del comunismo verdadero, en cuanto a su esencia o sustancia, sino solamente en el grado... Sobrada razón tenía Lenin para detestar a los minimalistas o mencheviques..."

Bastan las frases anteriores que transcribo del artículo del General Volio, publicado ayer en el "Diario de Costa Rica", para que puedan darse cuenta los de

aquel y los de este bando, fulanistas o no fulanistas, del confusionismo del candidato reformista, verdaderamente lamentable en un jefe de partido. ¿Es posible que el señor General Volio no sepa de dónde arranca el socialismo científico? ¿Puede perdonarsele que confunda, en pleno siglo veinte, al socialismo marxista con el mencheviquismo? ¿Y no viene a ser una herejía que el señor General Volio coloque a Lenin frente a Marx; es decir, frente al fundador más destacado del socialismo científico, base de la revolución leninista?

Dije, y lo vuelvo a repetir, que la lucha social se reduce desde 1917 a dos categorías ideológicas, las que solamente difieren por su táctica. Hablé de la economía dirigida que puede dar origen al Socialismo de Estado como también al Fascismo, habiéndome permitido explicar la génesis de ambas tendencias. Pero nunca pude imaginarme que cuestiones tan simples, tan elementales, produjeran tan grande confusión en la mente del señor General Volio.

Nadie que haya leído lo que juzgué necesario contestar al jefe reformista, en cualquier forma en que se tomen mis palabras, encontrará en ellas asomo alguno de violencia. Desvelado, inoportuno e innecesario su sarcasmo, referí llanamente lo que el señor Volio es o ha sido, olvidando consignar que fué también Designado a la presidencia de la república. Otórgole desde luego cumplidas excusas por este venial pecado de menos. En artículo anterior me pareció honesto, además, hacerle debida justicia por su mérito de haber iniciado entre nosotros una intensa campaña de liberación. ¿A qué se deberf, entonces, el enojo inexplicable del General Volio? ¿Hay, acaso, en mis líneas, ofensa visible o invisible, tangible o intangible? Historiada afirmativamente su actuación, lo que es y ha sido, expuse en síntesis, negativamente, lo que yo no soy ni he sido jamás en Costa Rica. De lo de afuera, alegrías, triunfos, penas, honores, serán otros quienes por mí puedan hablar. Y será la obra buena o mala que logré llevar a cabo—leyendo, como mi enojado contrincante, en el libro de la vida que tantas y tan hondas cosas nos enseña—, lo que a la postre sirva de balanza. ¡Ese libro de la vida que en el ostracismo, en el destierro "voluntario" por defender ideales incomprendidos en el propio campanario, así estemos rodeados en el extranjero de afectuosa estimación, es casi siempre libro de dolor y de amargura!

Salidos otra vez del personalismo, que ningún papel jugaba en este infortunado esbozo de polémica, entré de lleno en materia con ánimo de interpretar la realidad de mi país: desequilibrio económico, desamparo de las mayorías desheredadas, postulados de la clásica escuela liberal que en crisis de tal manera aguda como la contemporánea, como la que estamos viendo y estamos sufriendo, sólo se traduce en libertad para la explotación de los más, que nada tienen, por los menos que todo lo poseen. Y no porque lo afirmen economistas o filósofos de izquierda, sino porque esa y no otra es la verdad que salta a la vista aun para pensadores de las derechas. Demostré, finalmente, que el señor General Volio estaba incurriendo en garrafales confusiones, al hablar de mencheviquismo, socialismo científico y otras escuelas de transformación social, llegando al extremo de enfrentar a Lenin con Carlos Marx.

Seguramente porque esto de cogerlo en error no me lo perdona, el señor General Volio se me ha venido al cuerpo como toro lidiado, en forma tan intempestiva que ya pueden ir poniendo su barba en remojo los intelectuales a quienes reclama su concurso. También ha de arrancárseles si cometen el atrevimiento de pensar y de opinar en público revolucionariamente. ¿Pues no está chocando conmigo este extraordinario personaje, sin razón a la luz de la lógica para que chocáramos, siendo su doctrina la misma de mi grupo en formación, según se ha servido proclamarlo? ¿Pues no usa un léxico de insultos que a tirios y a troyanos, a montescos y a capuletos, ha de haberles sorprendido?